

603

Noveno Aniversario

D.ª CANDIDA UNZUETA Y MALO

Falleció en Madrid el 25 de Febrero de 1894

R. P. D.

Su viudo don Mariano García Rodríguez y demás parientes y testamentarios,

Suplican á sus amigos la encomiendan á Dios en sus oraciones y asistan á los Oficios que por el eterno descanso de su alma se celebrarán mañana miércoles, á las diez y media de la misma, en la parroquia de San Pedro Apóstol.

Vitoria 24 de Febrero de 1903.

Todas las misas que se celebren en dicha iglesia, serán aplicadas por el alma de la finada.

El Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Vitoria concede á sus fieles diocesanos 40 días de indulgencia por cada Misa que oyeren, Comunion que aplicaren ó parte de Rosario que recitaren por el alma de la finada.

HERALDO ALAVÉS
Recibe información telefónica
directa de Madrid
UNICO EN VITORIA que tiene
conferencias telefónicas

EL CARNAVAL

de un poeta decadente

—La casta Febea riela sobre la tierra sus tímidos destellos; los campos silenciosos invitan al espíritu á sepultarse en los abismos insondables del yo. ¿Vendrás, oh Musa mía? Cruzando por las sendas solitarias, envueltos en oscuros trajes de época pasada, recitaremos versos de Byron, turbados solamente por el crujido de la nieve helada, hollada por nuestras plantas peregrinas....

—La pura nieve cubre con su virginal manto la ruidosa de las terrenas realidades; la luz trisa la naturaleza de matices rosados como mis ilusiones, ¡Me conoces y dudas, oh nuevo Tasso de que tu Leonor te acompañe!

En esta forma deliciosamente poética, se decidió que alejados de los aullidos de la muchedumbre, daríamos mi simpática amiga y yo un paseo sentimental.

Leonor de X, mi bella acompañante, viuda, joven é independiente, se digna á menudo aceptar mi brazo para ir á tertulias y sarasos; me considero como un idealista sin importancia. El estado de mi corazón que intenté manifestar con delicadas alusiones y tiernos símbolos, cuando su álbum de poemas esmaltados, de pensamientos cultamente atrevidos, escritos en metros fantásticos, parece haberla dejado indiferente. Solo se compadece de mi soledad en este mundo, respondiendo á mis inspirados párrafos con otros semejantes y ayudándome después de terminadas las naturales ocupaciones que me aseguran el sustento, á remontarme en alas de la poesía á las elevadas regiones del eter azulado.

A las once de la noche entré en casa de mi amiga con traje de terciopelo negro, igual al de los austeros cortesanos de Felipe II, embozado en la luenga capa correspondiente.

—Señor Duque, dijo Leonor, conozco tan bien á Vuesa merced, que me encuentro vestida culto, corresponde á dama acompañada por caballero de tan preclaro linaje.

—Musa mía, qué felicidad soñar juntos medidos suavemente por los sublimes versos de *Childe Harold*, no hay decoración más apropiada á la desesperación del poeta, que el esqueleto anguloso de los árboles, destacándose negro sobre el sudario inmaculado de la nieve.

—Me atraen hacia usted, dijo seriamente mi amiga, las ideas elevadas que llenan su mente; ¡ah!, usted merece encontrar una mujer que le comprenda.

—Salimos misteriosos, austeros, inspirados, conmovidos sólo al pensar en los sublimes versos que pronto iban á resonar en la soledad, interrumpidos sólo por el fatídico canto de las aves nocturnas, pero ¡oh misterio inexplicable!, al pasar delante de un círculo aristocrático, que celebraba aquella noche un renombrado baile de máscaras, exclamé mi amiga insinuante:

—Señor Duque: ¿No saborearíamos mejor las delicias del silencio, después de haber apreciado los horrores del barullo? El contraste de nuestros gozos espirituales, con las abyectas diversiones de los demás, nos engrandecería; en mi bolsa están dos antifaces.

Entramos, y al poco tiempo, un amigo, mi rival casado preferido, se acercó y conociendo su duda á Leonor:

—Mi distinguida amiga; no me negará usted el honor de ser su pareja durante un baile.—Y en voz baja, pero que yo oí, añadió:—Se debe usted aburrir mucho con este poema.

Desde aquel momento, los poetas Byron, Espronceda hasta el dulce Garcilaso me importaban tres rabanos y un caracol; las estrofas mordaces ó festivas que recitaba satíricamente á algunas máscaras, no excitaban más que risas descompuestas, y Leonor que pasaba bailando con sus admiradores parecía haberse olvidado de mí ¡Oh dolor!

—Pasé al Buffet y procuré ahogar en agua de limón (mi carácter de poeta decadente me prohibe tanto el baile como las bebidas alcohólicas) todos mis pesares y mis celos, mas ¡ay! me fué imposible.

Pronto entraron gritando, bailando y empujándose mutuamente una cuadrilla de clowns enarriados.—Vino, dijeron, y las copas se vaciaban como por encanto.—Más vino, gritaron, y los mozos obsequiosos alineaban entre ellos numerosas botellas llenas del fúnebre licor de Baco. Solo un clown serio, sentado á mi lado, no tomaba parte en las orgiásticas libaciones de sus compañeros; misteriosa simpatía me atraía hacia él.

—Los vapores del vino, pronto sumergirán á vuestros amigos en las violáceas sensaciones de la embriaguez.... no contesté.... me pareces hombre formal, acaso desventura percibida á la mía os ha traído aquí.... silencio.... el agua de limón nunca gustó á ser humano su libre albedrío....

—Sólo un acorde, las máscaras huyeron en desorden, corriendo entre saltos y chillidos á tomar parte en el baile; mi vecino permaneció quieto.

—¿Quién vá á pagar el gasto?—preguntó un mozo.

—Yo me callé; mi vecino también.

—¿Vd. vá á pagar? me preguntó á mí.

—Yo pagaré lo mío, contesté, yo no conozco á los que han venido con este caballero.

—Caballero, son catorce duros; las tres copas que se han roto no se las cobrará.

—Caballero, le suplico á V que no gaste bromas conmigo, yo no estoy aquí mas que para ganar mi sueldo sirviéndole á V.

—Caballero voy á avisar al encargado del Buffet.

—Caballero, basta de bromas; si V. se empeña en no contestar, le arrancaremos la careta.

—Y llamaremos á la policía.

—Silencio completo.

—Alzados y enfurecidos se arrojaron los mozos y el dueño del Buffet sobre mi amigo el elow, pero al primer contacto se deshizo; era un muñeco lleno de paja y serrín, que nunca pudo contestar ni pagar. Las iras de todos se volvieron contra mí.

—Usted le habló; usted le conoce; usted le ofreció agua de limón. Diga usted quiénes venían con él ó paga usted por todos.

—Yo señores soy un poeta decadente; nunca los rojos colores de la vergüenza asomaron á mi rostro por hurtos cometidos por máscaras sin conciencia.

—Menos *raspetancia* y más *concupetancia*—dijo un guardia que había sobornado.

—Y que pague el gasto.

—Nunca pagaré lo que no debo—grita heróico.

—Pues á la delegación.

En los lóbregos calabozos, los rufianes, ladrones y borra hos no me dejaban con sus aullidos de dementes, recoger mis ideas para componer un poema en consonancia con mis infortunios.

Fieros canchiberos con acento gallego introducían continuamente nuevas víctimas de horrendos errores judiciales.

Y cuando amaneció decidieron aquellos desalmados que yo, por ser el más culto de los detenidos, había de encargarme de la limpieza del local.

Y el alma angustiada, ahogada por el recuerdo de mi ingrata, me vi cogido entre los sarcasmos groseros de aquellos desalmados y los redipientes de aguas inmundas que pretendían hacerme vaciar.

—El Carnaval morirá;—exclamé con patético acento; los poetas decadentes, por vengarme, lo matarán.

Y en tal sentido sobre las duras y sucias baldosas, la mismo que un héroe de Zorrilla.

Menos mal que he resultado para contarlo.

Wloskam.

De sociedad

Esta mañana se han celebrado en la parroquia de San Pedro Apóstol solemnes honras fúnebres por el alma de nuestro respetable convecino don Marcos Martínez.

Presidían el duelo los señores Aranzegui, Martínez (don Nicolás), el beneficiado de la Santa Iglesia Catedral don Higinio Andrés, el señor Pando Argüelles y una comisión del Consejo de Administración del Banco de España y otra de la *Electra Hidráulica Alavesa*.

Los muchos amigos de los señores de Martínez han acudido al acto religioso llenando las naves del templo y entra la concurrencia hemos visto á todos los empleados de la *Electra Hidráulica*.

A las doce se ha verificado la conducción del cadáver al cementerio de Santa Isabel. Abrían la marcha los ancianos asilados de la Casa de Misericordia. Seguían á éstos los capellanes llevando Cruz Alzada. Tras éstos era conducido el severo féretro, presidiendo el duelo los mismos señores que han presidido los funerales.

Muchos amigos han acompañado el cadáver hasta su última morada.

Reiteramos á los apreciables señores de Martínez el pésame sentidísimo.

—Después de haber pasado unos días en esta ha marchado hoy á Haro el joven Marqués de la Solana ingeniero Agrónomo.

—Con objeto de pasar los carnavales al lado de su familia ha venido el alumno de derecho nuestro amigo don Ramón Zavala hijo de los marqueses de la Alameda.

—Ha regresado de Berlín, donde ha permanecido largo tiempo, nuestro amigo don Adolfo Gomez.

Bien venido.

—Se encuentra enfermo el director de la *Azucarera Alavesa* M. Coger.

Celebraremos su pronto restablecimiento.

—Procedente de Bilbao hemos tenido el gusto de saludar al joven arquitecto señor Luque, profesor de la Escuela de Ingenieros Industriales de aquella villa.

CIGOTIA.

En los templos

Estos días, y con motivo de las solemnes cultos celebrados, los templos de nuestra ciudad han sido muy concurridos por los fieles.

En San Miguel la Asociación de Hijas de María celebra un triduo que ha hecho ver llenas las amplias naves de dicha iglesia.

El elocuente orador señor Lasquibar ha ocupado la sagrada cátedra.

En San Vicente Mártir, la Asociación de San Luis Gonzaga también ha celebrado brillantes funciones religiosas con motivo del Carnaval.

El Padre Salado ha realizado un despacho de conocimientos bíblicos.

Subscripción
para hacer un obsequio á los obreros de Vitoria con motivo del 25.º aniversario de la coronación de S. S.

	Pesetas
El Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo	2.000
M. I. Sr. Dean de la S. I. C.	50
D. Felix de Landa	25
Emeterio de Abechue	25
Bernabé Salazar	25
Justo López de Arróyave	25
Andrés González de Suso	25

Se admiten suscripciones con el habile objeto indicado, en la Administración del HERALDO ALAVÉS además de en los sitios conocidos.

Sociedad Fotográfica

En el escaparate del comercio de los hijos de Rovira, hemos visto un diploma del Presidente honorario de la Sociedad Fotográfica á favor del notabilísimo aficionado señor Cánovas del Castillo y Vallejo.

El diploma es una verdadera obra de arte caligráfico debido al hábil dibujante don Millán Aráburu.

EL CARNAVAL

El día de ayer frío y desapacible, no era muy á propósito para la animación en las calles.

Por la misma razón la concurrencia á los bailes fué muy grande.

Hoy el tiempo ha mejorado muchísimo, tras la fuerte helada de esta mañana.

Las comparsas hacen ya los últimos recorridos, pues el Carnaval agoniza y morirá en breve.

Tanto la Banda Municipal como las dos músicas militares y la orquesta de don Javier San Martín, han trabajado mucho estos días. La primera ha ejecutado preciosos programas en la Plaza Nueva y en el baile del Casino Artista; las segundas en el Teatro Principal, y la orquesta en el Circo.

Vaya un aplauso para ellas y para sus inteligentes directores señores Giménez, Mota, Martínez y San Martín.

A la hora de ver la luz esta hoja, en la calle de la Estación reina gran animación y mucho confetti.

Veladas

Academia de San Prudencio
Cuando ayer cerrábamos nuestra edición se estaba celebrando, según consignamos, en el salón de la Juventud Católica, una velada organizada por la Academia de San Prudencio.

En la bonita zarzuela de Arniches, Silva y Chueca, *Los descamisados*, que obtuvo muy buena interpretación, estuvieron felices los alumnos Arrieta, Díez, Lera, López, Mas, Mendieta, Rivacoba (M.), Rodríguez, Sardan y Zaraté.

El coro, fundado también por alumnos, muy afinado y cantado con gusto.

Después siguió *Los valientes*.

Los muchachos vistieron muy bien la obra y dijeron con soltura los versos que Burgos puso en su obra, de cuyo desempeño estaban encargados los alumnos Alonso, Aguirre (L.), Barreiro, Chillida, Concha, Ibaigotia, Inquiza (R.), Ortega, Salinas y Urruticococha.

El público premió con muchos aplausos la labor de los jóvenes actores.

El resto del programa hizo también pasar agradablemente el rato á la concurrencia que tendrá grato recuerdo de la fiesta.

Nuestra felicitación al profesorado de dicho centro de enseñanza.

Colegio preparatorio

De conformidad con lo que en nuestra información de Carnaval, decíamos el sábado último, se han celebrado agradables veladas en el centro de enseñanza, que dirige don Apolinario F. de Landa.

En estas fiestas han pronunciado discursos científico-literarios los jóvenes Aldama, Aldaco, Nicolás, Osaba, Alays, Usyeda, Martínez, Arbulu y otros, demostrando poseer sólidos conocimientos y envidiables dotes oratorias.

La parte dramática la componían las representaciones de *El oro de la pobreza*, *El carnaval estudiantil*, *Parada y fonda*, *El fotógrafo*, *El crimen* y *El príncipe loco*, haciéndose aplaudir muchísimo de la numerosa concurrencia los alumnos Muñoz, Sagarra, Martínez, Santa María, Alays, Usyeda, Oisvarria, Vinós, Sañudo, Retana, Beistegui, Corcuera, Aldaco, Usabal Pellan, Arbulu, Criada, Aguirre y otros cuyos nombres sentimos vivamente no recordar.

Además se han cantado por bien nutrido coro «Los zapateros» y «Las Carolinas».

Los asistentes salieron sumamente complacidos del Colegio del señor F. de Landa.

En el colegio de Santa María fué muy notable la velada que ayer tuvo lugar en dicho centro docente.

Como ya decíamos ayer, el local estaba literariamente lleno.

La bonita zarzuela «Los Rancheros» fué muy bien hecha por los alumnos Vinyas,

Martínez, Eguiluz, Egaña, Alvinez, Aragón, Roure y Saleta.

Los coros á la perfección.

Los clásicos *Jeremías* y *Roberto*, ó sea «Los dos Cíagos»; hicieron reír en grande al distinguido público, que no regateó aplausos.

Además se representó «El gastrónomo sin dinero» por los jóvenes ya indicados, que supieron darle excelente interpretación.

Los alumnos Montoya, Salazar y Landa, se encargaron de la parte musical, con gran acierto.

Felicitemos expresivamente á alumnos y profesores.

En la Juventud Católica
Ayer tuvo lugar la segunda de las veladas que ha organizado dicha Sociedad.

Al dar comienzo la fiesta, no era posible ir de un lado al otro del salón; tanta era la concurrencia, entre la que abundaba, prodigiosamente, el bello sexo más bello de Vitoria.

Trés brillante sinfonía por el sexteto levantóse el telón para ponerse en escena el bello juguete de Abati «Entre doctores».

Los abundantes chistes de la obra fueron raídos con gana por el público. Realmente fueron muy bien dichos, pues como ya es sabido se trata de aficionados antiguos poseedores de excelentes aptitudes.

Los personajes fueron perfectamente entendidos por los señores García, Flores (J.) Carrero, Conauega, Lozano, Flores (A.) y demás, y la concurrencia tuvo muchos aplausos para ellos.

Terminada la representación, el sexteto interpretó una fantasía de «Los pescadores de perlas», con expresión y justeza admirables, haciéndose aplaudir con calor.

Levantóse después el telón y comenzó el drama «Duda de sangre» que dió ocasión á que el señor Flores en su papel de fingido idiota y el señor Lozano en el de sargento Sánchez lograran una ovación frenética y varias llamadas á escena.

Los demás intérpretes de la obra y principalmente los señores Viana, que declamó perfectamente y Cabezas, contribuyeron con eficacia al éxito, que fué completo.

Terminó la fiesta con la divertidísima zarzuela de Olona y Oudrid «Buenas noches señor don Simón».

Con decir que los aficionados fueron interrumpidos de continuo por los aplausos, está dicho todo acerca de la interpretación de la zarzuela.

La serenata fué cantada por el señor Díez con verdadero *amore*, resultando el cuarteto siguiente una verdadera monada de ejecución, á pesar de que el joven Albillos estaba algo afónico.

El quinteto fué magistralmente ejecutado, y los aplausos del público fueron tales que se hizo preciso repetir todo el número á pesar de su mucha extensión.

Merecían, en verdad, tantas palmas los señores Lozano, Minguez, Ubago, Albillos, Irurzun y Vinyas, pues rajaran á gran altura como cantantes y como actores.

La obra fué admirablemente vestida por el señor Irurzun y todos sus compañeros.

La escena de la despedida produjo iguales efectos en el público, que no dejó de reír y de juntar las manos para el aplauso hasta que la representación terminó.

Los típicos señores Albillos Vinyas tienen muy agradable voz y la saben manejar.

El primero, como hemos dicho, estaba algo afónico, pero no por eso dejó de cantar muy bien.

Un aplauso á todos los aficionados y á su director artístico señor Balladía, que tan notables espectáculos sabe ofrecer.

Hé aquí el programa para esta noche á los ocho y media:

- 1.ª Sinfonía por el sexteto.
- 2.ª Estreno en esta Sociedad del divertido sainete en un acto y en prosa, «Cien años exactos», original del aplaudido escritor don Vital Aza, y desempeñado por los señores Conauega, Carrero, Irurzun, Cuartango, Flores (don José), García, Ubago, Flores (don Alejandro), Lozano, Grandes, Doublang y Vinyas.
- 3.ª La ponderada y aplaudidísima zarzuela en un acto y cuatro cuadros, estreno en esta Sociedad, original la letra de los hermanos andaluces don Joaquín y don Serafín Alvarez Quiñero, y la música del maestro don Gerónimo Giménez, que lleva por título «Los borrachos», acompañada al piano por don Hilario López de Arechavala, y desempeñada por los señores Vinyas, Albillos, Ubago (don Manuel), García, Garmendia, Flores, Ubago (don José), Lozano, Irurzun, Díaz, Cuartango y el coro de niños.

Los intermedios serán amenizados por el sexteto.

LA "TUNA"

Ayer tarde, cuando nuestro periódico estaba ya en la calle, recibimos un telegrama de Santander, expedido por la comisión de la «Tuna Escolar Vallisoleana».

En el despacho se nos decía que la «Tuna» agradecida á los favores del pueblo de Vitoria, la saviaba cariñoso saludo por medio de la prensa.

Para que el saludo llegase antes á su destino, ordenamos su exhibición al público.

Ahora, interpretando de seguro los deseos de Vitoria, enviamos gracias á los escolares por su afectuoso recuerdo.

UNA CARTA

Carta que uno de *La Tuna* manda desde Santander, esorta breves instantes de haber llegado después:

—Apreciable Director, no puede usted comprender lo agradecidos que estamos al noble pueblo alavés.

Ya marchamos prevenidos, porque un joven muy cortés que ha tenido la fortuna de en ese pueblo nacer, nos tenía muchas veces indicado, que hay que ver las mujeres vitorianas que con su gracia y aquel, y su exquisita finura, han conseguido poner su nombre mucho más alto que el noble pueblo alavés.

Sabíamos que el sexo feo era galante, y así es, que era el pueblo delicioso y bello como no hay tres; pero el elogio ha quedado en mantillas esta vez, porque todo lo indicado con la realidad no es sino una comparación tan infusa, que á valer la opinión de estos muchachos, se podría así exponer:

Vitoria, Ciudad del Norte, galante á más no poder, con unas chicas muy guapas y unos hombres de valer; obséquian al forastero, el sol tiene esplendidez, y hay una temperatura tan dulce como la miel; que ha pasado allí *La Tuna* tan buenos ratos, que á ser posible, allí nos quedamos por siempre jamás, amén; y en fin, que si nos perdimos aquel que mucho que hacer nos tendrá que buscar, pues la pérdida ha de ser en la Ciudad que dió nombre al clásico *Zopavatel*.

Esto un chico de *La Tuna* escribe de Santander en una sentida carta para el HERALDO ALAVÉS.

Un Tuno.

—Este un chico de *La Tuna* escribe de Santander en una sentida carta para el HERALDO ALAVÉS.

Un Tuno.

—Este un chico de *La Tuna* escribe de Santander en una sentida carta para el HERALDO ALAVÉS.

Un Tuno.

—Este un chico de *La Tuna* escribe de Santander en una sentida carta para el HERALDO ALAVÉS.

Un Tuno.

—Este un chico de *La Tuna* escribe de Santander en una sentida carta para el HERALDO ALAVÉS.

Un Tuno.

—Este un chico de *La Tuna* escribe de Santander en una sentida carta para el HERALDO ALAVÉS.

Un Tuno.

—Este un chico de *La Tuna* escribe de Santander en una sentida carta para el HERALDO ALAVÉS.

Un Tuno.

—Este un chico de *La Tuna* escribe de Santander en una sentida carta para el HERALDO ALAVÉS.

Un Tuno.

—Este un chico de *La Tuna* escribe de Santander en una sentida carta para el HERALDO ALAVÉS.

Un Tuno.

—Este un chico de *La Tuna* escribe de Santander en una sentida carta para el HERALDO ALAVÉS.

Un Tuno.

—Este un chico de *La Tuna* escribe de Santander en una sentida carta para el HERALDO ALAVÉS.

Un Tuno.

—Este un chico de *La Tuna* escribe de Santander en una sentida carta para el HERALDO ALAVÉS.

Un Tuno.

—Este un chico de *La Tuna* escribe de Santander en una sentida carta para el HERALDO ALAVÉS.

Un Tuno.

—Este un chico de *La Tuna* escribe de Santander en una sentida carta para el HERALDO ALAVÉS.

Un Tuno.

—Este un chico de *La Tuna* escribe de Santander en una sentida carta para el HERALDO ALAVÉS.

Un Tuno.

—Este un chico de *La Tuna* escribe de Santander en una sentida carta para el HERALDO ALAVÉS.

Un Tuno.

—Este un chico de *La Tuna* escribe de Santander en una sentida carta para el HERALDO ALAVÉS.

Un Tuno.

—Este un chico de *La Tuna* escribe de Santander en una sentida carta para el HERALDO ALAVÉS.

Un Tuno.

—Este un chico de *La Tuna* escribe de Santander en una sentida carta para el HERALDO ALAVÉS.

Un Tuno.

—Este un chico de *La Tuna* escribe de Santander en una sentida carta para el HERALDO ALAVÉS.

<

